

La piedad de mi SEÑOR y la de su Gracia venga a detener en su carrera loca a esos corcéles que son de la ignorancia, que cabalgan atropellando todo razonamiento, todo vestigio de mesura y de conciencia, sea encendida una vez más esa antorcha de la Bendita Luz de la esperanza para los más afligidos que atropellados son en este mundo y que llevan a cuestas sus pecados pero añadiendo las culpas de los otros que hacen recaer en ellos la semilla del odio y la venganza, cuanto no pueden apartar de sus materias contaminadas como están por las pasiones que siendo humanas, suelen también desatarse y desquitar esa iniquidad que las envuelve en aquéllos que sin tener razón o con razones están a merced de esos resentimientos lo que en verdad, siendo tan doloroso mis hermanos, tan dramático como resulta para el mundo, imaginad lo que representa para ese Padre que es todo amor, pureza y bienaventuranza, la que ofrece y ha ofrecido siempre a sus criaturas, la que os ha mostrado y demostrado con sus obras, sus majestuosas obras, esas bellezas de las que venís disfrutando desde siglos, de las que sabéis que han existido desde siempre, sólo que ahora tan devaloradas por vuestra codicia son objeto para vosotros únicamente de recursos aprovechables, de comercio, de esa ganancia extrema que a más pronto sea lograda más enciende esa codicia incontenible, extrema y más apronta también esa posibilidad de dominar a otros, de ejercer ese poder ignominioso del que el ÚNICO que puede ejercerlo como es en realidad no es de este mundo, no compete a ser humano alguno sino es tan sólo del dominio de ese Padre, Del que otorga a la par de sus bondades todo ese caudal de oportunidades para que seáis vosotros superándoos a partir de ellas, mas basta y hasta es sobrado decir lo que acontece, lo que está a vuestra vista a más de lo que se oculta y no parece, para mostrar o demostrar la ingratitud que prevalece, el olvido de todas las razones, los consejos, la fe o las enseñanzas, que os ha ido llevando poco a poco hasta ese abismo de maldad, desasosiego y desesperanza; no obstante mis hermanos que hacéis un ápice y tratáis así al menos de inculcar esa integridad de lo ya aprendido, luchad por desterrar de entre vosotros esa desesperanza que os invade cuando decís sentirnos olvidados o desvalidos ante un alud de bajas condiciones de moral, de integridad, de la honesta decisión en las acciones, recordad como dijera ese BENDITO REDENTOR DIVINO :mi reino no es de este mundo y así, no está en vosotros el poder para lograr de ese cambio en las conductas y conciencias, pero sí está en vuestro espíritu el deseo, la ferviente y verdadera voluntad de llevar y cumplir de esos mandatos, de esa encomienda que a vuestro cuidado os fue confiada, seguid incansablemente vuestra obra, seguid con vuestro paso firme nunca vacilante, llevando lo que sabéis y lo aprendisteis como esa consigna de cuanto se os ha dado y enseñado, la piedad, la compasión y el amor conquie ese CRISTO DIVINO os mostrara el camino, el adecuado para alcanzar la Gracia de ese Padre y que no obstante la iniquidad de muchos, por esos pocos quizá aún no la ha negado y seguiréis llevando esa encomienda para servir, consolar y dar cobijo, mas nunca os faltará de ese refuerzo para esa carga que también llevéis consigo.

RUBÉN